

SUSCRIPCION

En LA CORUNA, al mes..... 2 pts. En la región gallega, trimestre..... 6 — Fuera de la región, idem..... 6,50 Extranjero, al año..... 60 —

PAGO ADELANTADO

Mate periódico es el de mayor tirada y circulación en la capital y en la región gallega.

Fundador, D. JUAN FERNANDEZ LATOURRE

TRES EDICIONES DIARIAS

ANUNCIOS

En sexta plana, la línea..... 0,07 pts En quinta idem, idem..... 0,40 — En cuarta idem, idem..... 0,50 — En tercera idem, idem..... 0,75 — En segunda idem, idem..... 1,25 —

Oficinas y talleres, Santiago, núm. 1 y Travesía de Montoto, núm. 8.

Galicia llora la muerte de su hijo insigne

Hoy se efectúa el entierro de D. Manuel Murguía

Capilla ardiente en el Ayuntamiento



Al divulgarse ayer, por la información periodística, la noticia del fallecimiento del ilustre Murguía, causó en toda la población impresión tristísima.

Murguía, además de su prestigio intelectual, tan grande y merecido, era una figura popular y simpática, que el gran público de nuestra urbe conocía y estimaba.

Por el domicilio de la familia del finado desfilaron ayer numerosísimas personas de todas las clases sociales, que acudían a testimoniar el pésame a las hijas y demás deudos del finado Patriarca.

Las listas colocadas en el vestíbulo, se llenaron de firmas. En la casa donde falleció el gran Murguía, recibíéronse anoche numerosas telegramas de diversas ciudades haciendo constar el sentimiento producido por la pérdida del florido escritor, honra y prez de las letras patrias.

LOS RESTOS MORTALES El cadáver del venerable patriarca, envuelto en una sencilla sábana de lienzo gallego, encerrado en humillísimo ataúd de pino de nuestra tierra, será sepultado hoy en la tierra madre que los vientos del Atlántico—de ese gran mar del que se ha dicho que los gallegos pudiéramos llamar nostrum—besan suavemente o azotan con furia, recordando la placidez o las tempestades de la vida que acompañaron en sus días al ilustre Patriarca.

Allí descansará el mortal despojo del hombre insigne, que ha simbolizado el genio de Galicia y la cultura regional, por encima de todas las divergencias ideológicas, destacando entre las discusiones de los apasionados y los tibios, amado por todos los que siguiera un solo pensamiento huyan puesto en consideración la personalidad de nuestra región, y las ansias y ansiosos y el esfuerzo y la espiritualidad dorrochados por quien consumió setenta largos años de excelente labor en servir a su Patria y prestigiarla, y a enaltecerla; por quien, todavía luce una hora, y ya a las puertas de la muerte, lamaba a sus hijas desde el lecho en que había de lanzar el último suspiro, para rogarles le llevasen al santuario de su despedida, donde pretendía dedicarse a verter sobre el papel las ideas luminosas que llegaban a su cerebro.

Murguía muere en la humildad en que siempre vivió, y por su deseo, va a reposar en la humilde tierra junto a los restos de su hija y de su único hijo, aquel malogrado Ovidio, pintor admirable de nuestras montañas y nuestros mares. Y al pensar en ello, se renueva la lamentación de que carezcamos en Galicia del panteón de nuestras ilustres figuras, en el que hubieran de reunirse las cenizas de aquella inmortable cantora de la raza y de la tierra y de este insigne hombre, su esposo en vida; concretando así en su sagrado recinto lo más caro y venerable que se ofrenda a la recordación y la visita de los amantes de Galicia y de sus glorias.

Palabras del maestro

No temo el naufragio de las ideas que sustenté toda mi vida, pero entiendo que es hora de sacarlas del estrecho círculo en que fructificaron hasta ahora. Necesitan más aire y más amor. Entre los pensamientos que hoy agitan a la juventud y los que movían los de mi tiempo, hay en la apariencia, completa disparidad. Sin negar las pasadas inocencias, ni hacer menores los actuales desencantos, veo con sobrada claridad que entre lo de ayer, y es ya un pasado, y lo que es hoy, y parece todavía porvenir, flota una dulce sombra que une y enlaza las impetuosidades de antes con las tibiezas y recelos del presente. Lo hecho, hecho está: locura o posibilidad la obra intentada, es lo que hoy se lega a la inmediatez posterior para que la realice, si tiene fuerzas para ello. Debe, pues, prepararse. Permanecer en la quietud, dejar que todo perezca como herido por los destinos contrarios; pensar que, sólo a título de documento, debe escribirse la historia de los esfuerzos hechos por dos generaciones en favor de la pequeña patria, es una torpeza. No diré, una especie de impedida

que castigan los cielos. Ni la campaña ha terminado, ni perecieron todos los combatientes, ni la victoria ha coronado tantos esfuerzos. Se hizo mucho, pero mucho falta también. El problema está en pie; como la antigua esfinge, guarda todavía sus secretos.

Siendo la perseverancia la verdadera virtud de los pueblos, y la lucha el signo de su vitalidad, yo os lo digo, vale más en verdad, pelear, aunque sea como mujeres, contra sombras y sin esperanzas de triunfo, que permanecer mudos e inactivos como cadáver que busca tierra. Pero si creéis que nos hemos engañado, que hemos tomado por realidad los sueños de nuestra alma, y que cuanto pasó, pasó inútilmente, que nada os dejamos, ni nada tenéis que hacer en todo esto, entonces cerrad mi libro; no se escribió para vosotros. Somos ciudadanos de una patria distinta, servimos otros altares, no queremos por hijos a los que desertan de las banderas a cuya sombra combatieron sus padres.

(De Los Precursores).

Leamos en el pasado y tratemos, con ánimo esforzado de evitar los nuevos males que nos cercan, que no es nuestra época la que en menor número los ha creado. Afortunadamente los fueros del saber son hoy grandes, y cada día nuevas y poderosas inteligencias, vienen a reemplazar a las que se retiraban desalentadas. Afortunadamente también, ellas traen la esperanza del triunfo. Creemos que amanecerá para nuestra patria días de verdadera felicidad y poderío; creemos que sólo en dos épocas de su historia se vió en momentos más solemnes que el presente para el porvenir de la raza que puebla estas comarcas, y no podemos imaginarnos, que, pues hoy tenemos una más clara idea de la justicia, vayamos a perder nuestra patria y a perdernos como en el siglo XV lo hicieron nuestros antepasados. No olvidemos jamás, que de mirar con ojo indiferente la condición de los campesinos, ha venido nuestra presente desgracia y males. Tengamos en cuenta, que la población de Galicia vive en el campo y de lo que produce; que en él tiene su porvenir. Sepamos de una vez, mirar por nuestros hermanos del trabajo, y echando los fuertes y seguros fundamentos de su prosperidad, habremos hecho por el país lo único que puede salvarle de los males que han engendrado en él, la indiferencia y el aislamiento.

Manuel Murguía

(De la Historia de Galicia.)

DOS EFEMERIDES.—HIJO DE SUEVOS Se cree generalmente que Murguía era santiagués. Hay que rectificar el error. Allí, en efecto, transcurrió una parte de su infancia y allí se hizo hombre. Pero había nacido en la aldea de Suevo, cercana al Santuario de la Virgen de Pastoriza, de la cual son tan devotos los corruñeses.

La madre, encinta, había venido a esta capital a visitar a un dudo suyo, farmacéutico en Garás, y un día fué a aquella iglesia aldeana para cumplir una promesa a la santa imagen. Se hospedó en Suevo, en la modesta vivienda de un casero llamado Antón Pan, y allí dió a luz poco después.

El propio Antón llevó al niño al Santuario para que fuese bautizado, poniéndole al neófito los nombres de Manuel, Antonio y Pascual, que era el santo del día.

Por cierto que cuando hará un año, próximamente, fué D. Manuel a Pastoriza para asistir a la boda de una hija suya—habiendo necesidad de transportarlo casi en volandas, ya que la lesión que sufría en un pie le imposibilitaba de andar—recordaba con su habitual humorismo, a Martínez Salazar, lo del bautizo.—Tiene gracia—decía—. Las dos ve-

ces que entré en esta iglesia tuvieron que traerme en brazos. Cuando me bautizaron y... ahora que voy a morir.

Era, pues, Murguía, de Suevo—y ello parece como un símbolo para el futuro historiador de la vieja Suevo—, y bien puede decirse que netamente corruñés, ya que entre nosotros pasó gran parte de su vida.

En el Ayuntamiento Una sesión extraordinaria Convocado por el alcalde, se reunió ayer el Ayuntamiento en sesión extraordinaria para tratar del póstumo homenaje que ha de rendir al Patriarca de las Letras gallegas, D. Manuel Murguía.

En un breve y correcto discurso dió cuenta el Sr. Ponte y Blanco a la Corporación del fallecimiento del ilustre historiador, cuyos talentos y amor a Galicia elogió en sentidos períodos. Propuso el alcalde que, haciéndose intérprete el Ayuntamiento del sentimiento de condolencia de La Coruña y de la región entera, adoptase los acuerdos siguientes:

Enviar efusivos mensajes de pésame a la familia del Sr. Murguía y a la Real Academia Gallega, Corporación que preside el finado. Hacerse cargo del cadáver y depositarlo hoy en el salón de sesiones, dándole guardia de honor concejales, profesores, académicos y Guardia municipal. Costear el entierro, enviando la carroza de primera, y encargarse de su organización, haciendo invitaciones al pueblo, autoridades, comisiones, entidades, etcétera, y a los maestros y profesores de todos los Centros docentes. Enlutar los balcones de la Casa Consistorial y los faroles de las calles que ha de recorrer el entierro. Y, finalmente, invitar al comercio a que cierre sus puertas al paso de la comitiva fúnebre.

El Ayuntamiento aceptó por unanimidad estas proposiciones de la Alcaldía. A continuación hizo uso de la palabra el Sr. Martínez Morás, quien después de adherirse a los acuerdos que quedan citados, puso de manifiesto el deber en que se está de aliviar la precaria situación en que a la muerte del Sr. Murguía queda su hija mayor, doña Alejandra, proponiendo que por la Corporación se acordase asignarle una pensión anual de tres mil pesetas, invitando a los demás Ayuntamientos de las capitales de provincia de la región, para que contribuyan también, en la medida de su capacidad económica, a hacer más llevadera la vida de la hija del ilustre historiador.

Así lo acordó también por unanimidad el Concejo. El Sr. Abad Conde pronunció elocuentes frases adhiriéndose a los acuerdos adoptados y exaltando la figura del señor Murguía, y el Sr. Blanco rogó a la Alcaldía que invitase a concurrir al entierro a las Sociedades obreras, no sólo teniendo en cuenta los prestigios del finado, sino también en consideración a que su esposa, la insigne Rosalía Castro, fué una admirable intérprete del alma popular y defensora de los trabajadores del campo.

El Sr. Peña Novo exaltó las figuras de Rosalía Castro y Murguía, haciendo una acabada semblanza de éste, cuya obra analizó. Dijo que Murguía era en Galicia algo sagrado e indiscutible, que se hallaba por encima de todas las diferencias políticas y partidistas, siendo verdaderamente triste que muera en la pobreza.

Ensalzó el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento relativo a conceder una pensión a la hija del finado, y propuso que en el día de hoy se suspendan todos los trabajos en las oficinas municipales, con motivo de ser depositado el cadáver en la Casa Consistorial, y que se facultase ampliamente al alcalde para desarrollar por sí propio cualquier iniciativa que se le ocurra con tan triste motivo. Así quedó acordado.

Terminó el Sr. Peña Novillo al señor Ponte y Blanco por haber dispuesto que se colocasen a media asta, en la fachada del Palacio municipal, las banderas de España y Galicia unidas. Por último, se dió lectura a la alocución dirigida por la Alcaldía al pueblo, y se designó una comisión para organizar el homenaje póstumo al ilustre Patriarca de las letras gallegas, compuesta por los Sres. Peña Novo, Abad, Martínez Morás, Wonenburger, Blanco y Durán, levantándose seguidamente la sesión.

EL DUELO POPULAR En el Palacio municipal, en la "Reunión de Artesanos", en las Escuelas Normal y Náutica, en la "Irmandade da Pala" y en otros Centros, se colocaron colgaduras negras en los balcones y la bandera a media asta, y en el primero de dichos edificios se izaron, entrelazadas con crepón de luto, las banderas de España y de Galicia.

Analógicas manifestaciones de duelo ofrecieron varias casas particulares, que enlutaron asimismo sus balcones. Centenares de firmas llenaron muchos pliegos en la casa mortuoria y las hijas del finado y la Academia Gallega recibieron numerosos testimonios de pésame.

LA ACADEMIA GALLEGA La Junta de Gobierno de la Real Academia Gallega se reunió ayer, acordando invitar a todos los miembros de la Corporación y a los amantes de la cultura regional a concurrir al entierro; enviar flores para cubrir el féretro del finado presidente; cablegrafiar a las Asociaciones de la Habana y Buenos Aires, comunicándoles la triste noticia, y coadyuvar con el Ayuntamiento en los homenajes póstumos que se tributen.

También la Real Academia de Bellas Artes y la Comisión provincial de Monumentos asistirán en pleno al acto del sepelio.

Para el acto fúnebre UNA ALOCUCION DEL ALCALDE

El alcalde hizo ayer fijar en los sitios de costumbre la siguiente alocución que dirige al vecindario, invitándole a adherirse al duelo por la pérdida del ilustre historiador, a enlutar los balcones al paso de la comitiva y a concurrir en manifestación a dicho triste acto.

"CORUÑESES: Murió ayer el ilustre escritor, historiador y publicista D. Manuel Murguía, llamado por antonomasia el Patriarca de las Letras Gallegas.

Su muerte representa la pérdida de un gran hombre, de un hombre-cumbre, símbolo de la Galicia intelectual. No se trata de un político de altura ni de una personalidad creada en torno de intereses materiales, sino de una figura excelsa, que había tomado su inmenso relieve de las prerrogativas del talento y de los privilegios de la cultura. Y Galicia debe hoy vestir de luto. La Coruña, donde residía, nació y se crió el Sr. Murguía y donde recibirá sepultura el cadáver de éste, debe rendir al finado el póstumo homenaje que merecen los hombres que dejan de su vida hondo surco intelectual y estela profunda de su labor. Espero, pues, que el vecindario hará a la memoria del Sr. Murguía la ofrenda de su amor y de su admiración, enlutando los balcones al paso del entierro y concurriendo a este acto en manifestación popular que refrende el sentimiento que su muerte le produce. Corruñeses: Murió el Patriarca de las Letras Gallegas, Sr. Murguía. Honrad al finado, y honradle, honraréis a Galicia, que hoy pierde la más alta personificación de su valer."

EL CADAVER EN EL AYUNTAMIENTO El ataúd que encierra el cadáver del eminente escritor, será trasladado hoy a las diez de la mañana al Palacio municipal en hombros de varios amigos del finado, y se instalará el féretro hasta la hora del entierro en el salón de sesiones enlutado debidamente. Irá envuelto el ataúd en la bandera gallega con que vino cubierto el de Carrero Enriquez desde la Habana, y que estaba depositada en la Real Academia Gallega.

EL ENTIERRO Se verificará éste a las cinco de la tarde, organizándose en la plaza de María Pita. Lo presidirá el Ayuntamiento en corporación y entre mazas con el gobernador civil, y formarán duelo de honor las autoridades civiles y militares. El alcalde envió ayer invitaciones a todos y a todos los centros y organismos sociales y de carácter popular para que acudan al acto, contribuyendo así al póstumo homenaje que La Coruña rinda al venerable anciano que fué honor de Galicia y de las Letras regionales. Los profesores y profesoras de las escuelas nacionales, así como los maestros de los Centros oficiales, concurrirán con sus respectivos alumnos.

Se fijó el siguiente itinerario: Plaza de María Pita, Hiego de Agua, Real, Gasellar, San Andrés, Corderonía, Panaderos, Campo de la Leña, San Juan y Orellana. Enviará el alcalde el carro de pobres para conducir el cadáver, cumpliendo la voluntad del finado, y la carroza de primera clase, como de respeto.

DONDE SE INHUMARA EL CADAVER El cadáver del Sr. Murguía será enterado en la sepultura núm. 31 del cuarto departamento, y en su compartimento núm. 2. Esta sepultura había sido adquirida hace años por el ilustre escritor, para él y sus hijos.

A LOS GALLEGOS DE AMERICA Y A LOS DE MADRID Al llegar hoy el cadáver a la Casa Consistorial, el alcalde dirigió telegramas dando noticia de que el Ayuntamiento de la capital se hace cargo de los restos mortales del ilustre Patriarca, a los Centros Gallegos de la Habana y Buenos Aires y a la "Casa de Galicia", de Madrid.

UN RUEGO El alcalde, cumpliendo acuerdo adoptado en la sesión extraordinaria celebrada ayer, ruega al comercio cierre sus puertas al paso del entierro del glorioso historiador de Galicia.

LOS ESTUDIANTES.—LOS COROS Los alumnos del Instituto, Escuelas de Comercio y de Náutica y las alumnas de la Escuela Normal de Maestras, concurrirán, con sus banderas y estandartes, enlutados. Asimismo asistirán en grupo, llevando sus insignias, los coros regionales de la localidad, la "Irmandade da Pala", las cigarreras y las Sociedades obreras.

LA DIPUTACION Hallándose ayer en Pontevedra el presidente de la Diputación, Sr. Vilas, y el vicepresidente de la Comisión provincial, Sr. Rivero de Aguilar, que habían ido a aquella ciudad para asistir al entierro y funerales de la venerable señora viuda de Montero Ríos, y ausentes también varios de los diputados vocales de aquella Comisión, que para el jueves próximo tiene señalada la reanudación de sus sesiones, hoy se reunirán en el Palacio de la provincia, a la una de la tarde, los diputados que en La Coruña residen, para ocuparse en lo que al entierro atañe y concurrir al mismo, probablemente bajo la presidencia del gobernador civil. Sin perjuicio, claro es, de lo que la Diputación acuerde en sus sesiones próximas, ya que, aparte otras altas consideraciones, tenía la honra de que el insigne Murguía figurase entre sus empleados, como archivero.

MADRID

El premio al sargento Vasallo

El caso del sargento Vasallo me hace recordar el de cierto admirable mayor-domo de una admirable comedia inglesa. El mayor-domo es sencillamente un mayordomo. Un mayordomo cumplidor de sus deberes, respetuoso para con sus jefes y que no piensa salirse de su condición social.

—Pero esto—dice—porque vivimos en una sociedad donde las cosas están así arregladas. En otra sociedad, en otras condiciones de vida, a saber quien, de entre nosotros, fuese el jefe? El mayordomo, con toda la familia a quien sirve empujando un viaje. Sobreviene un naufragio y esta gente se salva arribando a una isla desierta. Allí las jerarquías sociales no sirven para nada. Hay que crearlo todo, hay que proveer a todo y si no fuese por el mayordomo, los nobles señores con quienes ha naufragado, ni tendrían fuego, ni sabrían hacerse su casa, ni conseguir la comida... El mayordomo, por sus iniciativas, por su energía, por su genio creador, se convierte fatalmente en el jefe, en el caudillo. Al fin, un vapor recoge a la familia y el primer impulso es premiar de algún modo al mayordomo. Pero el casamiento que tenía ya concertado con la hija de su señor es imposible. Se toma entonces el acuerdo de olvidar aquellos días bochornosos y se paga a quien tanto hizo, callando sus atrevimientos en el libro que escribe el literato de la expedición.

Yo no diré que acabaremos por pagar al sargento Vasallo del mismo modo. Pero, indudablemente, él ha sido el verdadero caudillo de los cautivos.

Por ventura nadie pudiera disputar este puesto a los generales, a los coroneles, a los jefes y oficiales prisioneros en Axdir. La realidad, sin embargo, ha hecho correr la escala y el sargento Vasallo era quien prevenía a todo. El curó a los heridos; él dió sepultura a los muertos; él se las ingenió para que no faltase alimento a los más necesitados; él se encargó de la documentación de la cautividad; él ha mantenido correspondencia con los parientes de los cautivos; él preparó una evasión; él, con los servicios que prestaba a los moros, consiguió, en ocasiones, mejorar la situación de sus compañeros...

Se habla mucho ahora de premiarlo de algún modo y yo le temo un poco a este premio. El sargento Vasallo ya no está en Axdir; ya no es, como hasta ahora, el jefe indiscutible de sus compañeros de penitencias. Ya no es, por lo menos, la especie de padre, de hermano mayor, en que su capacidad de energía, de previsión, de audacia y de constancia, le habían convertido. Apenas llegado a Melilla vuelve a ser el sargento de Sanidad que era, y si es cierto que sus jefes le saludan y le elogian, hay buen cuidado de resultar esto como una merced, y el primer acuerdo que respecto a él se toma es el de nombrarlo practicante militar honorario.

FRANCISCO CAMBA.

Después de un homenaje

En contestación a los telegramas enviados por el alcalde a diversas personalidades, con motivo del fallecimiento del capitán de Regulares señor Gómez Iglesias, recibió ayer el señor Ponte y Blanco dos despachos, uno del jefe de Sección del Ministerio de la Guerra, general Don Ambrosio Feijóo y otro del teniente coronel señor Millán Astray, que dicen así: "Agradecidísimo por festejo celebrado en honor heroico capitán Gómez Iglesias, gloria del Arma y honra de nuestro pueblo.

Ruégoles transmita cordial saludo digna Corporación de su merecida presidencia.—Feijóo". "Agradecidísimo saludo motivado festejo heroico coruñés Gómez Iglesias, enlo en ese pueblo querido, por conducto de usted, mi filial cariño.—Millán Astray".

LERROUX A LA CORUÑA

Según cartas recibidas en esta capital, el señor Lerroux llegará a La Coruña el próximo día 24. Al día siguiente, domingo, dará una conferencia en el teatro Rosalía Castro, a las once de la mañana. La entrada será por invitación. En la noche del domingo, los amigos y correligionarios del jefe radical, le obsequiarán con una comida.

DE LA PESCA

Se vendieron ayer en la Palloza 55 cajas de merluza, a 2,25 pesetas el kilo; 48 de pescadilla, a 1,50; 4 de besugo, a 1,40; 23 de gallos, a 0,80; 4 de chicharros, a 0,50; 2 de rapas, a 1,40; 12 de abadejo, a 1,30; 8 de congrio, a 2,60; y 20 de percebes, a 0,75.

DESDE TUY

(POR TELEFONO).—Tuy 2 (20). EN EL PUERTO DE LA GUARDIA. IMPONENTE TEMPORAL.—EMBARCACIONES EN PELIGRO

A las doce de la tarde de ayer se levantó una imponente marea en el puerto de La Guardia, que puso en peligro a numerosas embarcaciones menores denominadas "gamelas", que se dedicaban a la pesca. A costa de supremos esfuerzos y luchando denodadamente con las olas, pudieron arribar veinte de dichas embarcaciones. El vecindario presenciaba llorando, desde el muelle, tan tristes escenas. El vapor pesquero "Almirante" salió a prestar auxilio a las "gamelas". Serían las cinco de la tarde cuando logró la última "gamela" ganar el puerto.

UN HERIDO

En La Guardia sostuvieron una acalorada disputa D. Generoso Trigo y el concejal D. Benigno Sobrino. Aquél disparó un tiro hiriendo en el bajo vientre al Sr. Sobrino.

A las dos de la madrugada fué el herido llevado a Santiago, donde el cirujano Sr. Ponte le extrajo el proyectil. El señor Sobrino halláase gravísimo.

VISTA DE UN PROCESO

En la segunda quincena del corriente mes, vendrá de Pontevedra el tribunal que ha de ver la causa seguida por asesinato del alcalde de Touriño.—CORRESPONSAL.

DE SOCIEDAD

En el elegante salón de "La Terraza" se celebró ayer el baile patrocinado por el "Sporting Club" a beneficio del Patronato de la Caridad. La fiesta resultó muy brillante y a ella concurrieron muchas distinguidas familias de nuestra sociedad. Amenizó el baile la orquesta de los zinganos. Entre las señoras y señoritas que allí se congregaron, recordamos a las de Lopez Sors, Argudin, Crespo, Ferrer, Sanz, Diaz, Grande, Lafuente, Peña, Ochotorena, González Alegre, Puga, Boado, Martínez Morás, Castaño, Rodríguez Rey, Menéndez Atocha (D. Luis), Ossorio, Berrea, Farfala, Muñiz, Barbeito Segovia (D. Manuel), Lens, Díaz Sánchez, Rodríguez Rouco, Castiello, Pijuan, González, Caruncho, Esteban, Soto, Núñez Pirote, Blanco, Obregón, Ebrat, Andrade, Tejero, Alonso, Pumpido, Varela, Pedregal, Batista, Chas, Cuellas, Roura, Romero, Diquit, Wertheimer, Pozzi, López Perea, Pochosa, Sáenz, Adier, Andrade, Mendaza, Pottochr, Cornide, Caballero, Varela, Taboada, Varela Dulmau, Fernández Diéguez y Rodríguez Santiago.

Muchas de las lindas damitas realizaban sus encantos con elegantes y caprichosos disfraces. La fiesta, que se terminó después de las once de la noche, resultó un éxito para la Sociedad organizadora y para el Patronato de la Caridad.

El entierro de la señora viuda de Montero Ríos

LA LLEGADA A PONTEVEDRA (POR TELEFONO).—Pontevedra 2 (21)30. Como se había anunciado, en el tren correo llegó aquí hoy el cadáver de la ilustre finada señora viuda de Montero Ríos. En el coche fuéron, severamente enlutado, en que vino el féretro, viajando, acompañándolo desde la Corte, los distinguidos hijos de la bondadosa finada, don Avellano y don Gerardo Montero Ríos Villegas; su hijo político señor Vincente, los nietos señores conde de San Juan y don Eugenio Calderín, capitanes de Caballería e Ingenieros, respectivamente; los hijos políticos del señor García Prieto, señores Sainz Vieyra y Albert Despujols y el exdiputado señor Posada, Venía también el gobernador civil de Lugo, señor Lantrea.

En la estación del ferrocarril recibieron al cadáver y a los que le acompañaban, el gobernador civil de Pontevedra, las demás autoridades de esta provincia, el presidente de la Diputación de La Coruña don Ramón Vilas, el secretario de la misma corporación señor Vitorro, el vicepresidente de la Comisión provincial de Aguilar y el joven y distinguido abogado don Joaquín Ozores Arraiz, que trajo la representación de su padre don José María, senador por esa provincia. Representando al Ayuntamiento de Santiago, concurrieron el alcalde don Vicente Goyanes, los tenientes de alcalde don Manuel Fuentes, don José Ponte, don Eloy Artime y don Alejandro R. Cardoso, y los concejales don José Pañín Romero, don José Antelo, don Angel Villar Pellin, don Ramón Sánchez Andrade, don Lino Torre Silva, don Manuel Garabal y el secretario de la Corporación señor Rodríguez Montero.

Asistieron también don Jacobo Martínez y don Don Segundo García de la Riva, presidente y secretario de la Exposición de Bellas Artes; el obispo de Prynne (vicario capitular, sede vacante), el ecónomo general de la Mitra señor Castro, los canónigos señores Portela Pazos, Rodríguez (Don Claudio) y Pazos, (don Rosendo); el presidente de la Sociedad Económica, el director de la Escuela de Veterinaria, don Pedro González; el secretario, don Cristiano García; el rector de la Universidad, señor Blanco Rivero; el decano de Derecho, señor Cabeza de Caballo, don Manuel Otero.